



FIESTAS EUSKARAS DE AZPEITIA



Conservad vuestras tra-
diciones y en ellas hallaréis
la mayor riqueza.

BRITZ.

I

Hermosa manifestación euskeriana ha hecho el pueblo de Azpeitia! La villa nativa de San Ignacio de Loyola ha dado, una vez más, gallarda muestra de su cultura, y ha rendido pleito homenaje á las venerandas tradiciones bascongadas.

Todos los edificios del pueblo hallábanse primorosamente engalanados con artísticas colgaduras, banderas españolas é inscripciones relativas á las fiestas que iban á celebrarse. Hasta los señores sacerdotes que constituyen el cabildo de la iglesia parroquial, demostraron palpablemente su sincera adhesión á las fiestas euskaras, adornando, así la torre como el pórtico, con banderas y gallardetes que ondulaban impulsados por el aire que con vertiginosa velocidad recorría el espacio.

Y para recibir dignamente, tanto á la Excm. Diputación de esta

provincia como á la Comisión del Consistorio de Juegos florales euskaros, el Ayuntamiento había levantado, á la entrada del pueblo, un hermoso arco de laurel, en el que se leían estas palabras:

Azpeitiya-k
Diputazio chit goitu
Eta kanpotar guziai
Ongi etorriya.

II

Siendo la zootecnia uno de los principales elementos de riqueza de esta provincia, á ella se la dedica preferente atención en estas fiestas, concediendo premios, previo exámen y clasificación, á los mejores ganados, productos é instrumentos agrícolas. A este efecto el Jurado llegó el día 27 del mes de Septiembre último, y sus seis horas de la tarde. Este Jurado componíanlo el diputado-presidente D. Joaquín Carrión y los vocales D. José Trecu (diputado), D. Dionisio Guevara, D. Miguel María Aizpurua, D. José Ramón Larrañaga, D. Tomás Lázaro, D. Trino Hurtado de Mendoza, D. Enrique Delaire y D. José Yarza.

III

El día 28, al rayar el crepúsculo matutino, hubo diana por la banda de música de Zarauz, y á las siete, pasa-calle ejecutado por los clásicos chistularis y gaiteros. Todo ello contribuyó eficazmente á dar un carácter alegre al pueblo, que afanoso se preparaba para dar la bienvenida á todos los forasteros, y ofrecerles toda suerte de comodidades, euskaras diversiones, solemnes funciones religiosas, exposición de ganados y productos agrícolas, fuegos artificiales y otros agradables espectáculos.

De siete á doce de la mañana, se procedió, según estaba anunciado en el programa, al ingreso y admisión del ganado vacuno, caballar, asnal, lanar, cerdal y de otros animales domésticos, tales como conejos, palomas, gallinas y demás aves de corral, que se presentaron al Concurso de agricultura y ganadería, abierto bajo los auspicios de la Excelentísima Diputación de esta provincia. Terminado que fué este trabajo preliminar, el Jurado se ocupó en hacer un detenido y escrupu-

loso exámenes, clasificación y calificación de los ganados y productos agrícolas presentados al Concurso, dando el halagüeño resultado que figura circunstanciadamente en lugar aparte de este número.

A las seis de la tarde llegaron los señores Diputados de esta provincia y la Comisión del Consistorio de Juegos florales euskaros, siendo recibidos con entusiasmo por el Ayuntamiento, numeroso público y la banda de música, que ejecutó una bonita composición musical.

Cuando las calles se iluminaron con lámparas de incandescencia, alimentadas por poderosas corrientes eléctricas, se dirigieron á la iglesia parroquial de San Sebastián de Soreasu las autoridades antes mencionadas, precedidas de la banda, que ejecutaba un airoso paso-doble. La hermosa iglesia parroquial, de fundación inmemorial, construida de cantería y de estilo gótico, siendo dirigido su pórtico por el célebre arquitecto Buenaventura Rodríguez, se hallaba completamente llena de fieles, y presentaba un aspecto que «no es para describillo, sino para admirallo». En este templo nació á la vida de la gracia San Ignacio de Loyola, aquel rayo de la guerra, contra los adversarios de Dios, aquel hombre de fuego, pero fuego de inmenso amor, que pretendió extinguir totalmente el fuego infernal de este valle de lágrimas y convertirlo en celestial y divino.

Empezaron á resonar, bajo las bóvedas del templo, unos majestuosos acordes de órgano, que transportaban el alma á la región celeste, y á seguida se cantó una solemne Salve á toda orquesta, escrita *ad hoc* para este día, por el reputado compositor D. Gaspar Besga y Oyarzun, actual maestro de capilla de la catedral de Pamplona, é hijo de esta villa. Dicha composición musical está dividida en varias partes, de las que descuellan el *Ad te clamamus*, el *Eja ergo* y singularmente el *Oh clemens*; trozo de brillante efecto, escrito en el género imitado. El coro de voces y la orquesta ejecutaron dicha Salve, con notable afinación y colorido, bajo la dirección de D. Ignacio Fernandez Eleizgaray.

A las nueve de la noche la banda de música de Zarauz, dirigida por D. Francisco Echave, y el Orfeón presidido por D. Ignacio Fernandez, agasajaron á la autoridad provincial con un concierto. La banda ejecutó varias obras de Chapí, Rossini y Miner, y el Orfeón cantó una composición titulada *Ongi etorriya*; música del señor Fernandez y letra del presbítero señor Zuazola. Ambas colectividades artísticas fueron muy aplaudidas.

IV

A las seis de la mañana del día 29, la banda de música recorrió las calles de esta villa tocando una bonita diana.

Momentos antes de la hora señalada para la Misa mayor, el Ayuntamiento, la Comisión del Consistorio de Juegos florales euskaros y la Diputación provincial, precedidos de la banda de música y del clásico tamboril, se trasladaron á la iglesia parroquial. Poco más tarde salió la procesión á la antigua usanza foral. En primer lugar marchaban los tamborileros y dos filas de niños, que llevaban unas banderas, en la que se leían los hechos más culminantes de la vida de San Ignacio. Seguían después las preciosas imágenes del Santo fundador de la ínclita Compañía de Jesús, y de la Purísima Concepción, escoltadas por individuos del cuerpo de miqueletes. De las manos de la Virgen pendían multitud de cintas azules y blancas, á las cuales iban cogidos doce niños, vestidos de ángeles. Formaban parte de la procesión seis estandartes, todos ellos de gran valor artístico, y especialmente el de la Provincia, que fué llevado por el diputado señor Itarte, y las borlas del mismo por los señores Irimo y Carrión, también diputados. Tras el clero parroquial iba el Ayuntamiento, el presidente del Consistorio D. Alfredo de Laffitte, el delegado D. Antonio Arzác, el cronista de las Provincias Bascongadas D. Carmelo Echegaray y la Diputación, casi en pleno. Cerraba la procesión la banda de música de Zarauz.

Concluida que fué la procesión, se celebró la Misa mayor, cantándose una escrita por el notable compositor D. Ignacio Fernandez Eleizgaray. Tiene esta composición religiosa riqueza de buena y bien entendida armonía, sábia combinación de los géneros libre é imitado, melodías llenas de ternura y de pasión que insensiblemente arroban el corazón, y una magistral instrumentación. Es una Misa, que mueve aquellos afectos más conducentes para el bien espiritual de las almas y para la majestad, decoro y veneración de los oficios divinos. La orquesta y coro de voces rayaron á gran altura en la interpretación de esta obra, dirigida por su autor el señor Fernandez Eleizgaray.

Predicó en bascuence vulgar el elocuente orador sagrado R. P. Miguel Oyarzun, de la Compañía de Jesús. Su oración sagrada, que podemos calificarla de notabilísima, se halla inserta en otro lugar de este número, dedicado exclusivamente á las fiestas euskaras de esta villa.

Terminada que fué la Misa, la banda de música de Zarauz dió un concierto en la plaza, ejecutando las más escogidas piezas de su extenso repertorio. A continuación se celebró un banquete oficial, en el que menudearon los brándis, siendo los que más llamaron la atención, por su acentuada nota euskara, los que pronunciaron los señores D. José Machimbarrena, presidente de la Diputación; D. Juan José Eceiza, Alcalde de esta villa; D. Alfredo de Laffitte; D. Joaquín Pavía, diputado provincial; D. Carmelo Echegaray; y D. Antonio Arzác.

A las cuatro de la tarde la Diputación y el Jurado, trasladáronse á la plaza central, en donde había levantado un templete de madera, de linda arquitectura. Los balcones estaban atestados de gente, y en las inmediaciones de la plaza había numeroso público.

El presidente de la Diputación, señor Machimbarrena, abrió el acto, dirigiendo á los agricultores breves y expresivas palabras, que fueron frenéticamente aplaudidas. Incontinenti se procedió á la solemne distribución de premios, á los mejores ganados y productos agrícolas presentados al Concurso.

Después de este acto, organizaron el *aurreku* los señores diputados de la Provincia, figurando en primer lugar el diputado D. Juan Santo Domingo, y en segundo el Alcalde D. Juan José Eceiza. ¡Precioso ejemplo que debieran imitar todos los bascos, dejando á un lado los bailes que nos han introducido los extranjeros!

Los *dantzari-chúkis*, discípulos del laureado maestro de danzas euskaras señor Pujana, sacaron también el *aurreku*, llevándoles de parejas unas encantadoras niñas vestidas á la usanza antigua.

Cuando el sol negaba sus esplendentes rayos de luz, subieron al «tablado» tanto Chirrita, como Pello Errota, Gaztelu y Chinchua. Todos ellos fueron muy aplaudidos por la extraordinaria facilidad que demostraron tener en la improvisación de versos euskaros, y á todos concedió premios el Jurado nombrado al efecto.

A las nueve de la noche, la orquesta, compuesta de eminentes artistas y dirigida por D. Ignacio Fernandez, ejecutó de la manera más perfecta la sinfonía de la ópera bascongada *Pudente*, de Santesteban, la rapsodia euskara del referido señor Fernandez, y el zortziko original del presbítero D. Toribio Eleizgaray. El orfeón cantó con exquisito gusto el zortziko titulado *Ongi etorriya* y el popular himno basco *Gernikako-arbola*, del inmortal bardo Iparraguirre, que mereció los honores de la repetición, á instancias del numeroso público, que pare-

cía hallarse transportado al punto donde se venera el Santo Arbol de Guernica, símbolo de nuestros derechos y tradicionales costumbres.

Después, y en los intermedios de la banda de música, gaita y tamboril, se quemaron vistosos fuegos artificiales, procedentes de la acreditada fábrica del señor Esnaola, de San Sebastián.

V

El día 30, á las seis de la mañana, hubo diana, ejecutada por la banda de música, y algo más tarde pasa-calle por los tamborileros y gaiteros.

A las ocho se verificó la lucha de quince corredores y obtuvieron premios, en la primera sección, José Echaniz, de Azcoitia, y José Ignacio Echaniz, de esta villa; en la segunda, Márcos Goenaga y Ramón Cendoya, de esta vecindad, y en la tercera, Ramón Eguino y Make-tua, vecinos de Azcoitia.

Inmediatamente se celebró en la Sala Consistorial y bajo la presidencia del diputado señor Pavía, la distribución de premios á los literatos y músicos laureados en el certamen abierto por el Consistorio de Juegos florales euskaros de San Sebastián. Durante este acto leyó un hermosísimo discurso el eminente orador y sabio bascófilo D. Arturo Campión.

El Secretario perpetuo del Consistorio dió lectura al acta levantada por el Jurado, y á seguida leyó la inspirada composición poética de D. Ramón Inzagaray. Los señores Azcárate y Gorostidi leyeron las suyas, tituladas *Ama eukerak eliztar batzuei oju bat* y *¡Ama!... zugatik biziya* respectivamente. Todas fueron aplaudidos con indescriptible entusiasmo.

Inmediatamente, y á presencia de las autoridades provinciales y municipales, los niños de la escuela dirigida por D. Leoncio Ventura, practicaron de un modo admirable los ejercicios de lectura y escritura, en bascuence, por cuya circunstancia se les concedieron premios consistentes en carteras, estuches de dibujo, libros, etc.

Sin interrupción, la gente, ávida de presenciar el concurso de tamborileros, se dirigió á la plaza central.

Y ya que hablamos de tamborileros, permítasenos dar á conocer algunas particularidades del instrumento genuinamente basko.

El silbo ó bascatibia, tiene tres agujeros, y está basado en el tono

de *fa*, y el silbote en el de *si bemol*, siendo su extensión de dos octavas, con todos los intervalos cromáticos intermediarios. Ambos instrumentos son de antiquísimo origen, como lo prueba el hecho de que Horacio en su epístola á los Pisones describe esta clase de artificios para producir sonidos, diciendo:

*Tibia non, ut nunc, orichalco vincta, tubæque
Æmula, sed tenuis, simplexque, foramine paucò,*

.

Se presentó al concurso del zortziko la banda completa de tamborileros de Villarreal de Urrechua, dirigida por Tomás Ibarzabal, y al mismo le fué adjudicado el premio, consistente en cien pesetas. Al concurso del *ariñ-ariñ* presentáronse los tarnborileros de Zumarraga, y de esta villa. Se le concedió el primer premio á Martín Elola, de Zumarraga, y el segundo á Ignacio Elorza, de esta villa.

Fuera de concurso, se adjudicó un premio especial, consistente en 25 pesetas, al excéntrico Agustín Ormazabal, de Tolosa, por su portentosa habilidad en tocar y bailar, á la vez, el fandango basco.

A las doce se verificó el concurso de *aurrekularis* y el Jurado adjudicó el primer premio y felicitación al notable maestro José Lorenzo Pujana; el segundo á Ascensio Linazisoro, de Zumaya; el tercero á Hilario Atorrasagasti, de Beasain; y el cuarto á Juan Zuazua, de Zumaya.

Por la tarde, y después del pasa-calle ejecutado por los notables dulzaineros de Azcoitia, dió principio el concurso de *aizkoralaris*. Allí le vimos, entre los espectadores, á «Santa Águeda», célebre campeón de los *aizkoralaris*, que venció, después de una titánica lucha, al coloso Achumarriaga, en el mes de Julio del último año. Obtuvieron premios, en la primera sección, José Martín Goenaga Achumarriaga é Ignacio María Eceiza, de Beizama; y en la segunda, Manuel Olazabal, de Beizama y Pedro Cendoya, de Azcoitia.

Seguidamente se presentó ante la Excma. Diputación una muy lucida familia de Azpeitia, compuesta del matrimonio y once hijos, de los que diez son varones y una hembra, que es la más jóven. Los padres llámanse Francisco Corta y Josefa Antonia Gurruchaga, de 45 y 44 años de edad, respectivamente. A esta familia se la concedió premio de noventa pesetas.

También se presentaron, ante la misma autoridad provincial, cinco nodrizas de expósitos, llamadas Josefa Antonia Urdampilleta, de

Beizama; Luisa Arrizabalaga, de Azcoitia; Dolores Echeverría, de Azpeitia; María Ignacia Gurruchaga, de Urrestilla; y María Goenaga, de Azpeitia, y á todas concedió premios el Ilustre Ayuntamiento, por su esmerado cuidado en criar esos niños tan dignos de singulares atenciones.

VI

El último día, 1.º del mes corriente, á las nueve de la mañana, se presentaron once caseros al concurso de *irrintzilaris* y obtuvieron premios José Egaña, Pedro Epelde y el octogenario Domingo Ikatzeta, de Usurbil.

Se verificó acto continuo el concurso de conductoras de *herradas*, y obtuvo el premio la joven Francisca Azcune.

Entre los corredores en sacos, salieron victoriosos Eusebio Arruti y Francisco Perez, ambos residentes en esta villa.

Y para que nada faltara, á las diez se jugó un notable partido á blé, entre azcoitianos y azpeitianos, y ganaron con bastante facilidad los primeros. Durante este partido derribóse el tablado, que estaba lleno de espectadores, resultando algunos de ellos levemente heridos.

Por la tarde, y con una concurrencia numerosísima, se celebró el certamen de dulzaineros, y el Jurado adjudicó el primero y segundo premio, á partes iguales, entre los de Azcoitia y Mondragón.

La presencia en la plaza, de Ignacio Gurruchaga, José María Azpiazu, Francisca Azcune y Josefa Ignacia Otegui, vieja de 83 años, con trajes típicos del país, produjo, como es muy lógico, la natural hilaridad del público. El Jurado concedió premios á todos.

Y para digno coronamiento de las fiestas, en las que, por fortuna, no ha habido que lamentar ningún incidente desagradable, el orfeón cantó por la noche las mejores obras de su selecto repertorio.

¡Bizi bedi Azpeitiga eta Euskal-erri maitia!

